

افغانستان آزاد – آزاد افغانستان

AA-AA

چو کشور نباشد تن من مباد
بدین بوم و بر زنده یک تن مباد
همه سر به سر تن به کشتن دهیم
از آن به که کشور به دشمن دهیم

www.afgazad.com

afgazad@gmail.com

European Languages

زبانهای اروپایی

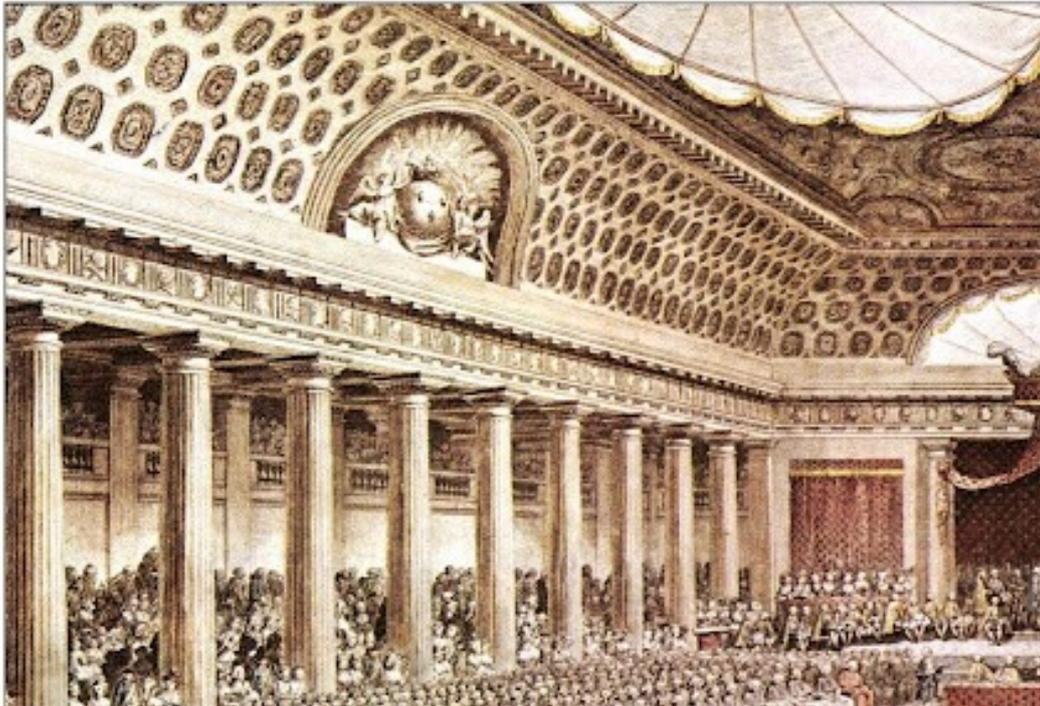
Luis Casado
24.10.2021

Two-thirds of Versailles

However it may have been, two-thirds of Versailles failed to stop history.



The aphorism of Karl Marx, who said that history repeats itself, has been used and abused. First as a tragedy, and then as a farce. For Luis Casado it is worth noting that once again "We have not invented anything". We live only a bad copy of the past..



My series "We haven't invented anything" gets richer every day.

The two-thirds, contrary to what one might think, has nothing new. Those who control the stick of the emboque and do not want to give up any of their privileges, look for a way to avoid change. Many times changing the rules of the game, twisting them, or eternalizing the status quo beyond what is convenient.

When Louis XVI, duly guided by his Royal Council, decided to convene the States General – an assembly that brought together the three orders of the monarchical system – he sought only the necessary support to collect the taxes that should restore the balance of his finances.

Precisely. The crown always spent more than it collected. The taxes were paid exclusively by the Third Estate, which gathered almost all of the 26 million French people. The nobility and the clergy – some 400,000 souls – happily distributed the privileges, immunities, advantages and rights agreed upon by the king.

Roughly speaking, 26 million peasants, farmers, laborers, industrialists, merchants, professionals of all kinds, artisans and workers, generated the wealth that was then distributed equitably: 50% for those who created it, and 50% for the king, the nobility and the clergy, whose uselessness and parasitism became more evident every day. In the face of the States General the Nobility was entitled to 285 deputies, the Clergy to

291 and the Third Estate to 289. To make matters worse, they had to vote by 'order', that is, each order separately, which finally gave three votes...

But on 18-O, sorry, the massive mobilization of the pringaos managed to obtain from His Majesty that the number of deputies of the Third Estate doubled, going to 578. Theoretically they were tied with the sum of the Clergy and the Nobility.

Teóricamente. De entrada el rey quiso que cada orden se reuniese separadamente, y que el voto fuese justamente así: por orden. *Ergo*... dos tercios debían respaldar a la monarquía, y un tercio a no se sabía muy bien qué: en el aire habían dos estrategias....

Los Estados Generales se reunieron en la *Sala de Menudos Placeres* de Versalles (esto no se inventa...) el 4 de mayo de 1789, y el maestro de ceremonias cuidó mucho de separar la paja del trigo. El Clero y la Nobleza disponían de tribunas laterales desde las cuales dominaban la escena, y estaban separados del Tercer Estado –instalado en el centro de la sala en simples sillas– por barreras infranqueables. El rey se reservó una tribuna cubierta por un lujoso pabellón en el extremo de la sala.

De ahí en adelante, como en la Convención Constitucional, no pasó nada. Nada relativo al propósito para el cual habían sido convocados los Estados Generales. La Nobleza intentó imponer las usanzas ‘tradicionales’, el voto por orden (o sea los dos tercios) y la conservación del sistema de privilegios del que disfrutaba. El 28 de mayo de 1789, reunida separadamente, la Nobleza aprobó una resolución en la que declaró que el voto por orden era inherente a la antigua constitución del reino y tanto más necesaria para el mantenimiento de la monarquía. Cualquier parecido con hechos contemporáneos acaecidos en una larga y angosta faja de tierra no es pura coincidencia.

El Clero... el Clero se movía entre Tongoy y Los Vilos, intentando jugar el papel de conciliador de conciliábulo.

Las dos estrategias debatidas por el Tercer Estado tampoco tenían nada de novedoso. De un lado estaban los grifos de agua tibia que se conformaban con que la Nobleza y el Clero pagasen algunos impuestos, así como con las “*bondades*” del rey, gracias a lo cual moderadamente se harían reformas moderadas y calabaza, calabaza, cada uno para su casa.

Del otro lado estaban los partidarios de un cambio un pelín más profundo, cuyos sostenedores se irían radicalizando gracias a la obcecada oposición de la Nobleza. El marqués de Bombelles habló de las “*inconcebibles locuras de los energúmenos del Tercer*

Estado” (debo precisar que El Mercurio aun no existía y que Van Rhyselbergue era aun una niña).

Conscientes de la importancia de la “*opinión pública*”, los diputados ‘energúmenos’ forzaron las deliberaciones abiertas con asistencia de numerosos observadores que luego informaban *urbi et orbi* de lo allí discutido. En un mes se crearon cientos de diarios libres que rendían cuenta de los debates. Lo que ahora llamamos “*la calle*”, jugó un papel insustituible.

Entretanto, el académico Bailly había sido elegido presidente de la asamblea del Tercer Estado. Presentado al rey –del cual, dicho sea de paso, tenía su significativa fortuna– Bailly rehusó arrodillarse como era la costumbre monárquica: Louis XVI quedó desnudo. Despojado de la superioridad que le da un privilegio de nacimiento... ¿qué queda de un monarca?

Visto que definitivamente la Nobleza no se avino a sesionar junto al Clero y al Tercer Estado, ni al voto por cabeza que rompía los dos tercios del voto por orden, el 17 de junio de 1789 los diputados del Tercer Estado se declararon... Asamblea Constituyente.

Adiós Estados Generales, adiós objetivos limitados determinados por el monarca: la representación nacional –los diputados del Tercer Estado– más los diputados del Clero y la Nobleza que quisieran sumarse a ellos (hubo muchos...), se fijó como objetivo redactar una Carta Magna que consagrara la igualdad civil ante la Constitución y las leyes de todos los franceses (no fue así se sencillo pero... fue el resultado).

Louis XVI intentó retropedalear. Le instruyó al marqués de Dreux-Brézé que le ordenase al Tercer Estado disolver la Asamblea Constituyente y regresar a las deliberaciones separadas por orden. El patético marqués hizo lo que pudo, y solo recibió la célebre respuesta de Mirabeau delante de la asamblea plena:

“Vaya a decirle a su amo que estamos aquí por la voluntad del pueblo, y que de aquí nos sacarán solo con la fuerza de las bayonetas”.

Louis XVI no se atrevió. En fin... no podía. Sus ejércitos ya se habían pasado al lado de la nación y no había ni un general que quisiera suicidarse abriendo fuego contra el pueblo francés. En fin, había uno... un cierto Napoléon Buonaparte. Pero –oportunista y astuto– Napoléon escogió reprimir a los monarquistas. Por la primera vez, una cierta nobleza recibió metralla en la calle. Lo que sigue da para otro cuento.

Como quiera que haya sido, los dos tercios de Versalles no lograron detener la Historia.

Luis Casado para La Pluma, 18 de octubre de 2021

Editado por María Piedad Ossaba

Fuente: Politika

La Pluma. Net 19.10.2021